

MedTrad para una historiadora del lenguaje médico

Bertha M. Gutiérrez Rodilla*

Se cumple ahora el quinto aniversario del nacimiento de MedTrad —lista de correo a la que tengo el honor de pertenecer desde poquitos meses después de su fundación—, y no quiero dejar pasar de largo la oportunidad de hacer llegar mi enhorabuena a quienes tuvieron la feliz idea de concebirla, gestarla y hacer todo lo posible para que se produjera su alumbramiento, valga la metáfora. En sus cinco años de vida, no sólo ha ido aumentando el número de participantes en la misma, es decir, no sólo ha progresado en cantidad, sino que, sobre todo, ha conseguido un nivel de calidad que me atrevo a calificar de «única». Una calidad que, además de tener que ver con que la pertenencia a la lista está sujeta a un proceso previo de selección, se relaciona con el nivel de autoexigencia y superación de sus componentes, como se muestra de forma cotidiana en sus intervenciones y discusiones.

Resulta obvia la utilidad que para un traductor médico puede tener un «foro de medicina y traducción». Pero quizá no sea tan evidente la que puede tener para una historiadora de la medicina —por tanto, de su lenguaje también—, como soy yo. Y sin embargo, la tiene. En primer lugar, porque mi área de conocimiento tiene a su cargo, de acuerdo con la

normativa vigente en España, la formación terminológica de los alumnos de Medicina. En el caso concreto de mi facultad, mis compañeros de área han delegado en mí esa formación, lo que justifica que asista interesada a los debates terminológicos que se producen en la lista, pues eso me asegura el mantenerme fresca respecto de los avatares que sufre cada día el lenguaje de la medicina. En segundo lugar, y más importante aún, porque, como es sabido y como ocurre en muchas otras áreas, los problemas que tiene planteados el lenguaje médico actual arrancan de situaciones acaecidas siglos atrás. Y las mismas discusiones que esos problemas provocan hoy ya se mantuvieron —salvando todas las distancias que haya que salvar, claro está— en otros momentos del pasado; se repiten los argumentos, se justifican del mismo modo los «posicionamientos»... Pertenecer a esta lista me da la posibilidad de contemplar todo eso desde un puesto privilegiado, para después hacer las transpolaciones necesarias que me ayuden a comprender mejor lo que sucedió en otros momentos históricos. MedTrad, en su día a día, me proporciona infinidad de ejemplos con que ilustrar todas y cada una de las escenas de ese pasado.

* Universidad de Salamanca (España). Dirección para correspondencia: bertha@usal.es.

La modesta contribución que yo debería hacer al grupo, por si alguien se lo está preguntando, tendría que ir en esa misma dirección, pero en sentido contrario: la historia no sólo tiene respuestas para muchas de las preguntas que nos hacemos hoy, sino que nos enseña siempre a relativizar el presente, a dulcificar nuestra vehemencia, a suavizar nuestra terquedad... Nos ayuda a comprender que con la misma condescendencia que nosotros miramos a nuestros antepasados nos mirarán a nosotros los que vengan después, por más que nos creamos semi-dioses en posesión de la piedra filosofal. Mi misión debería ser transmitir lo anterior, tanto a mis alumnos de Medicina, como a mis contertulios de MedTrad; pero se trata de una misión

difícil, porque la rapidez y la inmediatez con que malvivimos hoy nos dejan poco tiempo para los excursos históricos... De ahí que mi participación en MedTrad sea pequeña y limitada a las escasas preguntas que tienen trasfondo histórico. Y eso, si no se me adelanta alguien, porque en esta lista siempre hay medtraderos de guardia, con unos conocimientos que harían palidecer a muchos profesores universitarios, dispuestos a solucionar las dudas de los compañeros.

Mi felicitación a los fundadores de MedTrad, de nuevo; mi reconocimiento a todos sus integrantes, por lo mucho que me aportan.